

"Ilustrando al pueblo...": La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de 1955

"Illustrating the people ...": The press of Bahia Blanca before the coup of 1955

Patricia Alejandra Orbe

Centro de Estudios Regionales, Universidad Nacional del Sur, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Bahía Blanca, Argentina.
patriciaorbe@gmail.com

Resumen

El presente artículo se propone abordar los discursos de la prensa de la ciudad de Bahía Blanca frente al golpe militar de 1955 que derrocara al gobierno del general Juan Domingo Perón y a la primera etapa de la dictadura antiperonista instaurada a partir de setiembre, atendiendo a sus trayectorias institucionales, su desempeño empresarial, sus vínculos políticos y su propias apreciaciones del campo periodístico local.

Palabras claves: Prensa gráfica; golpe de Estado; 1955; Bahía Blanca

Abstract

This paper aims to address the discourses of the press of the city of Bahía Blanca against the 1955 military coup that overthrew the government of General Juan Domingo Perón and at the first stage of the antiperonist dictatorship established from September, focusing their institutional trajectories, business performance, their political ties and their own assessments of the local journalism.

Keys words: Press; coup d'État; 1955; Bahía Blanca



“Nuestra misión es por su origen la de ilustrar al pueblo, y su denominación moderna de cuarto poder se apoya en una realidad humanística que no puede ser desfigurada sin caer en la trampa de la mentira burda que sólo servirá a un beneficio transitorio y personal, porque la verdad y la luz son los valores inamovibles de la vida, y en ellos se sustentará otra vez la tónica del periodismo argentino, y que así sea por siempre.”
Diario *La Nueva Provincia*, 26 de setiembre de 1955.

Introducción

Tradicionalmente, las fuentes hemerográficas han constituido un documento privilegiado para los científicos sociales y, en particular, para las investigaciones historiográficas. Sin embargo, en las últimas décadas se ha incrementado notablemente el interés de los investigadores por abordar a la prensa como objeto de estudio, atendiendo a las complejidades del contexto político y periodístico en el cual se inscribe, su trayectoria institucional y su impacto social.(1)

Consideramos que la prensa debe ser concebida como un actor político en un doble sentido: como producto de un universo de representaciones simbólicas determinadas y como vehículo de difusión e internalización de culturas políticas.(2) En este sentido, su desempeño resulta determinante en la conformación de la sensibilidad de sus lectores, en tanto construye “...una realidad propia con pretensiones de ser el reflejo de la realidad social”.(3) En otras palabras, desempeña una fundamental labor de socialización política,(4) tarea en la que entra en competencia con la institución familiar, la escuela, los gremios, los partidos políticos, entre otros. Su éxito en esta materia dependerá de su potencial para consagrar las representaciones que difunde como las dominantes en el imaginario social de su público lector.

En el marco de la renovación de las investigaciones sobre el pasado político de Bahía Blanca y su zona de influencia durante el siglo XX, la prensa gráfica local ha recibido un tratamiento central. La importancia otorgada al ámbito periodístico bahiense radica principalmente en la convicción de los investigadores(5) de que el análisis de este espacio político-corporativo vehiculiza en forma privilegiada el acceso al universo de creencias, valores, construcciones simbólicas y tradiciones que sustentó la dinámica de los comportamientos sociales en la ciudad en un período fecundo en transformaciones, tensiones y conflictos, particularmente intensos dentro los márgenes del sistema político.

En este sentido, la impronta del peronismo en la sociedad bahiense y su posterior proscripción resulta uno de los tópicos más convocantes para los investigadores de historia reciente,(6) y su abordaje a escala reducida ha visibilizado sus particularidades locales, contribuyendo al enriquecimiento y a la complejización de las interpretaciones

consagradas al respecto. Desde esta perspectiva, en el presente artículo nos proponemos analizar el discurso de la prensa gráfica de la ciudad de Bahía Blanca frente al golpe militar de 1955 que derrocara al gobierno del general Juan Domingo Perón y su posicionamiento durante la primera etapa de la dictadura encabezada por el general Lonardi, atendiendo a sus trayectorias institucionales, su desempeño empresarial, sus vínculos políticos y sus propias apreciaciones del campo periodístico bahiense.

Cabe destacar que el año 1955 constituye un momento relevante en el devenir de la prensa argentina. Desde hacía algunos años, el gobierno peronista venía ejerciendo una fuerte presión sobre el ámbito periodístico a través de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, mediante restricciones de suministro de papel, adquisición de matutinos y vespertinos de distintos lugares del país, clausuras y expropiaciones de medios opositores. Luego de su derrocamiento, las arbitrariedades del Estado hacia el sector no se revirtieron, sino que se institucionalizaron.⁽⁷⁾ La nueva dictadura se propuso erradicar al peronismo, por lo que, por un lado, se clausuraron periódicos y, en otros casos, se restituyeron a sus antiguos propietarios y se removieron numerosos directorios en beneficio de las distintas orientaciones partidarias allegadas al régimen militar. Las líneas editoriales de los medios viraron rápidamente de la adhesión al gobierno depuesto a la apología de las flamantes autoridades, adaptándose con distintas estrategias al nuevo orden nacional, e integrándose —junto a otros actores políticos— a una etapa signada por el intento frustrado de “desperonizar” a la sociedad.

A fin de acercar la mirada a la escala local, a continuación presentaremos un panorama del escenario de la prensa en la ciudad hacia el final del gobierno peronista, para luego introducirnos en el análisis específico de sus posicionamientos ante su derrocamiento por obra de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Los periódicos bahienses durante el gobierno peronista

Promediando la década del 30, Bahía Blanca contaba con cuatro publicaciones periódicas que conformaban un atractivo ámbito de debate político dada la convivencia de medios que respondían al modelo de prensa partidaria tradicional con otros que se identificaban con un perfil más profesional, más ligado a intereses de tipo comercial.⁽⁸⁾ En aquella etapa, la ciudad contaba con una heterogénea oferta ideológica en materia periodística, circunstancia que iría modificándose hacia mediados de los años 40.

La Nueva Provincia (LNP) había sido fundado el 1º agosto de 1898 por Enrique Julio. En sus orígenes había mostrado simpatías por el radicalismo. Dada la complejidad de su propuesta editorial, su superioridad técnica en materia de edición, su importancia comercial en volumen de avisos clasificados y publicidades y su importante tiraje —24.500 ejemplares diarios—, *LNP* era considerado el principal diario de la ciudad.

Desde la asunción de Perón a la presidencia, el periódico planteó fuertes divergencias con el gobierno en lo relativo a muchas de sus iniciativas y prácticas políticas, en especial aquellas que regulaban su vinculación con la prensa.(9) En 1950, *LNP* fue clausurado por disposición de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas de la Cámara Baja, conducida por el diputado José Emilio Visca, con el argumento de que la publicación no había incluido la leyenda “Año del Libertador General San Martín” en la totalidad de sus páginas. El cierre se mantuvo por tres años a pesar de que los propietarios apelaron la decisión ante la Justicia.

Su reaparición se produjo el 25 de marzo de 1953 bajo la dirección nominal de Néstor Julio, hijo del fundador del periódico. La administración efectiva del diario recayó en delegados enviados por la empresa ALEA.(10) Se procedió a la reincorporación de un gran porcentaje del *staff* histórico del medio, lo que permitió restablecer relativamente su perfil editorial, con la excepción lógica de las crónicas y columnas de opinión de orden político, las cuales pasaron a ser claramente oficialistas.

Como sostiene José Marcilese, “... a pesar de no sufrir cambios en su superficie redaccional, al reaparecer el matutino lo hizo dentro de las limitaciones propias de una empresa controlada por la estructura de propaganda oficial que el peronismo generó.”(11) Sin embargo, su prolongada clausura no había afectado su importancia comercial, ya que en poco tiempo recuperó su caudal publicitario y volvió a posicionarse como el medio más destacado de la ciudad y la región.

Entre sus rivales se encontraba *El Atlántico (EA)*, con una tirada de 18.000 ejemplares diarios. Este periódico fue creado por Edmundo Calcaño el 3 de enero de 1920. Era competidor directo de *LNP*, dado que ambos constituían los únicos matutinos de la ciudad, y, como aquel medio, contaba con una extensa zona de influencia en el sudoeste bonaerense, La Pampa y el norte de la Patagonia, a partir de una profusa red de corresponsales.

El perfil del diario se orientaba hacia el de una empresa no partidaria; sin embargo, esta particularidad no le impidió estrechar vínculos con ciertas facciones del peronismo y convertirse en vocero y promotor de su obra de gobierno. Su dueño original, el dirigente conservador José María Pérez Bustos, vendió el matutino a capitales de La Plata fuertemente vinculados al gobernador bonaerense Domingo Mercante. Esta nueva administración delegó la dirección del periódico en José Aralda, antiguo forjista bahiense y referente del peronismo en su “vertiente mercantista” en la ciudad, quien recién abandonaría este rol para asumir la intendencia municipal en 1949. En 1950, la conducción del medio quedó en manos de ALEA, a través de la dirección del periodista platense Mario Chiodi.

Durante los tres años de la clausura de *LNP*, *El Atlántico* se convirtió en el principal matutino local. Pero su posición dominante y éxito comercial serían efímeros, ya que al poco tiempo de la reapertura el antiguo diario de la familia Julio demostró que su potencial para hegemonizar el campo periodístico bahiense permanecía intacto. En consecuencia, los directivos de ALEA —empresa que administraba ambos medios— decidió en 1954 la transformación de *EA* en vespertino, para eludir la competencia comercial interna.

Pero para entonces Bahía Blanca ya contaba con otro vespertino de orientación peronista: *La Gaceta (LG)*. Dentro del conjunto de medios analizados, era el periódico de aparición más tardía, creado en 1936 bajo la dirección de José Lanzilotta. Su presencia editorial era mucho menos significativa que la de *LNP* y *EA*, dado que tenía un *staff* periodístico reducido, una propuesta gráfica de menor calidad, prioritariamente concentrada en el acontecer local. En nuestro período de interés, era propiedad de la familia Noriega Mackenzie, uno de cuyos miembros aparecía como el director de la publicación, aunque en la práctica era el subdirector, Agustín Rodríguez Zonza, quien conducía la publicación.

La Gaceta asumió un fuerte compromiso político con el peronismo desde los orígenes mismos del movimiento, al estar vinculado con la conducción del Partido Laborista y con los sectores sindicales que controlaban la filial bahiense de la CGT. Planteó una clara oposición a los grupos forjistas locales que se integraron al peronismo y acompañaron la gestión del gobernador Domingo Mercante.

Si bien era el diario local de menor tirada, sus contactos con el oficialismo le permitieron ser el medio más beneficiado por la publicidad estatal y por la publicación de edictos judiciales, por lo que su situación comercial no atravesó grandes dificultades a pesar de su escaso poder de circulación.

Por último, presentamos al vespertino *Democracia (De)* como un exponente residual de la prensa partidaria tradicional de la ciudad. Había aparecido el 2 de junio de 1930, bajo la dirección de Luis Vera, como el “defensor de los ideales de la UCR y de la ciudad”. Su ferviente oposición al peronismo se reflejó categóricamente en la denuncia de hechos de corrupción, de presiones políticas, de detenciones de dirigentes gremiales y partidarios. Con grandes dificultades y una tirada reducida a entre 2000 y 3000 ejemplares, este medio de sensibilidad radical pudo mantener arduamente su continuidad editorial entre 1946 y 1955. Padecía de fuertes limitaciones en la provisión de papel, por lo que su dueño se veía obligado a adquirirlo en el mercado negro a precios exorbitantes. Luego de la clausura y expropiación de *LNP*, se convirtió en la única voz periodística que se enfrentó al oficialismo.

Durante los gobiernos peronistas, Luis Vera se desempeñó como diputado provincial y luego como concejal por la UCR, por lo que apeló muy asiduamente a la colaboración

financiera de sus correligionarios,(12) la que, sumada a la fidelidad de sus suscriptores, le permitió atravesar sus dificultades económicas sin tener que cerrar el diario.

Como puede apreciarse a partir de este sintético panorama, el periodismo gráfico bahiense sufrió importantes transformaciones a comienzos de la década del 50. La presión del oficialismo en el ámbito periodístico local se intensificó en aquellos años en la ciudad, a través de la adhesión política de numerosos trabajadores del rubro —beneficiados por el mejoramiento de sus condiciones salariales y laborales—, pero también por medio del reparto discrecional de la pauta oficial y del papel, de la compra de periódicos por empresarios afines y del ejercicio de la clausura. A comienzos de 1955, el discurso de la prensa gráfica de la ciudad, de sus principales referentes, se había “peronizado”, dejando un reducido espacio de expresión para las voces disidentes. Las violentas jornadas de mediados del mes de junio profundizarían esta situación, agravando el clima de tensión política reinante, como podremos observar a continuación.

El bombardeo de Plaza de Mayo y la quema de iglesias: la antesala del golpe de 1955 desde la óptica periodística local

Los sucesos políticos que se extendieron entre el 11 y el 16 de junio de 1955 exhibieron con claridad el antagonismo irreconciliable que se había gestado entre el peronismo y el antiperonismo, y marcaron el antecedente inmediato del derrocamiento del gobierno en el mes de setiembre.

La manifestación de *Corpus Christi* y sus desbordes opositores, los actos de repudio y desagravio a la bandera nacional y a la figura de Eva Perón propiciados por el oficialismo en todo el país se acompañaron con la expulsión de dos prelados de la curia porteña —los monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa— acusados de ser instigadores de aquellos ataques hacia símbolos patrios y la memoria de “la abanderada de los humildes”. El 16 de junio se desató la ofensiva golpista protagonizada principalmente por integrantes de la aviación de Marina de la Base Aeronaval de Punta Indio, con la colaboración de tres aviones de la Base Comandante Espora de Bahía Blanca. La conspiración había planificado la participación de elementos de la infantería de Marina y del Ejército, pero el adelantamiento del ataque por varios días y los problemas climáticos que dificultaron la visibilidad en el bombardeo sobre Plaza de Mayo impidieron una buena reorganización y coordinación de los sectores complotados.(13)

El ataque fracasó en su objetivo central —asesinar a Perón y deponer su gobierno— pero dejó un saldo de muertos, heridos y destrozos de gran importancia. A medida que trascendieron las noticias del bombardeo y la rendición de los sublevados, se fueron generando las condiciones para la toma de represalias. Esa noche fueron saqueadas e incendiadas las iglesias de Santo Domingo, San Francisco, San Miguel, La Merced, del

Socorro, San Nicolás, San Juan Bautista, La Piedad, la capilla de San Roque y la Curia en la Capital Federal. También las iglesias de La Asunción, en Vicente López, y la de Jesús del Huerto, en Olivos. En la ciudad de Bahía Blanca, fueron quemadas la Catedral, la del Sagrado Corazón y Nuestra Señora de Lourdes. El gobierno repudió los ataques a las iglesias y acusó a “*elementos comunistas*” de ser sus responsables, a pesar de que una investigación interna arrojó como resultado que el atentado a las iglesias porteñas había estado organizado por tres grupos: uno respondía al Partido Peronista, otro al Ministerio de Salud Pública y el tercero al Servicio de Informaciones.(14)

Los odios recrudecieron a pesar del intento del oficialismo de calmar los ánimos a través de la apertura de los medios a la oposición y la liberación de algunos detenidos católicos. Estos gestos fueron interpretados como signos de debilidad por el frente conspirador, que retomó sus operaciones para proyectar un nuevo golpe contra el gobierno de Perón. La experiencia frustrada de junio fue tomada como una derrota momentánea: la “guerra” continuaba.

Bahía Blanca y sus habitantes se anoticiaron de los sucesos porteños por medio de las páginas de *La Nueva Provincia*, *El Atlántico* y *La Gaceta*. El diario radical *Democracia* había sido temporariamente silenciado: el 16 de junio fue incendiado y saqueado junto a varias iglesias de la ciudad, y posteriormente clausurado por un mes. Su director fue detenido por una semana a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, junto a otros dirigentes de la UCR local.(15)

La reapertura de *Democracia* se produjo el 15 de julio, dedicando numerosas columnas y fotografías a denunciar el incendio del que había sido víctima así como los destrozos en la Catedral y en las parroquias ya mencionadas.(16) En su editorial “*De entre las llamas*”, Luis Vera exponía ante sus lectores su interpretación de los hechos:

“Nosotros, hemos sido alcanzados por los designios de una pequeñísima turba enardecida por pasiones subalternas y evidentemente dirigida. Tal vez, en un instante de exaltación absurda quiso quemar en una noche lo que por contraste, se erguía como una acusación permanente a su estrechez de miras y bajeza de alma. Pero la llama que prendiera su sordo resentimiento, no ha sido suficiente para abrasar la jerarquía moral de nuestra hoja, lograda a través de un cuarto de siglo en el ejercicio honesto de una profesión que tiene un poco de docencia y un mucho de apostolado. (...) Hemos pagado con prisión nuestra rebeldía, con clausura nuestra fidelidad idealística, con perjuicios incalculables nuestro coraje civil, pero hemos afirmado en la dimensión de nuestra posibilidad los valores morales que signan el enaltecimiento humano”.(17)

La polarización en base a diferencias morales, la jerarquización del medio radical en términos axiológicos frente a sus victimarios está planteada con claridad. Esta construcción se verá reforzada con el empleo de la vieja fórmula de “civilización vs. barbarie”, al decir:

“Sujetos indignos de convivir en una sociedad civilizada, de esos, que surgen, de vez en cuando, del substractum de los pueblos, fueron los encargados de cometer actos que macularon para siempre con baldón imborrable la límpida tradición de respeto mutuo para la mejor convivencia existente en Bahía Blanca. (...) Fue un malón en pleno siglo de la civilización y sin indios.”(18)

Esta representación del periódico como un “fortín” atacado por un “malón” resulta muy atractiva y potencialmente efectiva a los fines persuasivos del medio, dada la consolidada autoimagen de Bahía Blanca como puesto de frontera en sus orígenes decimonónicos y posteriormente como “faro” cultural de la región. Este nuevo “malón” ya no estaba protagonizado por “indios” sino por “otros”, a quienes *Democracia* atribuye todo tipo de rasgos negativos y ajenos a la “límpida tradición” bahiense. En este sentido, el reclamo de justicia se tiñe de apelaciones a viejas antinomias todavía activas en el imaginario de los lectores para alimentar los antagonismos nuevos.

Sin embargo, la posición editorial rápidamente introduce un matiz muy significativo en la relación discursiva que entabla con sus atacantes. En su editorial “*Escucha, tú, incendiario irresponsable...*”, el diario adopta una postura paternalista hacia sus agresores, intentando despertar su conciencia política:

“Sí, ya lo sabemos. No pensabas en todo el mal que hacías! Te instigaron. Tú no eras capaz de eso. Viviste siempre como un hombre decente; pero te obligaron a delinquir. (...) Eres indigno de convivir en una sociedad civilizada y culta como la nuestra. Y sin embargo no eres el culpable mayor. Has sido un instrumento tan solo. Y ahora lo debes comprender. No éramos nosotros, tu víctima propiciatoria, quienes te engañamos nunca, ni negamos tus derechos, ni conculcamos tus principios. Son aquellos que habiendo alentado tus instintos primarios te obligaron a cometer la fea acción de la cual, estamos seguros, estás arrepentido hoy. (...) Nosotros te perdonamos, hermano. Tú no sabías lo que hacías...”(19)

Esta actitud condescendiente hacia el “incendiario” podría fundamentarse en las particularidades de un antiperonismo “tolerante”, (20) que diferenciaba a los simpatizantes del general Perón de lo negativo de su régimen, dado que creía fervientemente que estos eran simples “instrumentos” de sus ambiciones, que eran “engañados” por sus dirigentes, interpretación que conduciría a la convicción de que terminado el gobierno peronista, sus adherentes —como el “incendiario”— podrían ser recuperados para la “civilización”.

Por otro lado, el director de *Democracia* agradecería en varias oportunidades las muestras de solidaridad hacia su persona y periódico,(21) el cual retomaba el camino de la denuncia y la crítica hacia las fuerzas del movimiento gobernante con redoblado fervor.

Los lectores de *LNP*, *EA* y *LG* no recibieron noticias de los incendios y saqueos en las iglesias bahienses y el periódico radical. Ni una palabra al respecto podremos encontrar en su superficie redaccional, prioritariamente concentrada en el acontecer nacional entre los días 16 y 19 de junio.(22) Exponen una detallada cronología de los hechos y un profuso registro de los daños materiales y las víctimas de los bombardeos de los sublevados, calificando el levantamiento como una “traición” “cobarde” y “alevosa”.(23)

Se resalta el fortalecimiento del liderazgo del general Perón como consecuencia de esta victoria y se refleja una clara adhesión a su política de pacificación.(24)

En materia militar, se ofrecen los listados de los “*cabecillas*” del levantamiento y de los partícipes que fugaron al Uruguay, así como se informa sobre los avances en la investigación del Consejo de las Fuerzas Armadas y la reestructuración de los comandos de infantería de Marina y aviación naval.(25) Pero la preocupación de estos medios con relación a la álgida actualidad castrense residía en la necesidad de desmentir “*descabelladas versiones*” sobre la participación de la Marina local en el levantamiento. Por tal motivo, en importantes recuadros se destacaba que la Base Naval de Puerto Belgrano, la Flota de mar y la Base Aeronaval de Espora se habían mantenido “*leales al pueblo y al gobierno*” durante la jornada del 16 de junio, y que se encontraban trabajando con “*total normalidad*”. (26) Desde esta perspectiva, la intervención en el bombardeo de tres aviones Catalina pertenecientes a la Base de Espora es encubierta, y la “*solidaridad*” de las Fuerzas Armadas locales hacia el gobierno constitucional es puesta fuera de toda duda. Para estos medios, parecía imperioso dar cuenta del profesionalismo del sector militar de la ciudad y desvincularlo de los “*traidores*” y “*derrotados*”. En apariencia, la “*normalidad*” reinaba, pero las apariencias engañaban, como habría de quedar demostrado en el trascurso de las semanas siguientes.

“¡La Revolución ha triunfado!”: la prensa gráfica de Bahía Blanca bajo las banderas del antiperonismo

Hacia el mes de agosto, ante las fuertes críticas de la oposición a un gobierno que consideraban a la defensiva, la política de conciliación del presidente Perón llegó a su fin. Luego del tristemente célebre discurso del 31 de aquel mes, conocido popularmente como el del “cinco por uno”,(27) la organización de un nuevo levantamiento se aceleró. El golpe comenzó el 16 de setiembre de 1955, y luego de tres días de hostilidades y negociaciones logró el derrocamiento del peronismo, dando comienzo a un nuevo régimen de facto, autodenominado como la “Revolución Libertadora”.

La acción militar esta vez tuvo una gran coordinación y contó con la participación de importantes sectores de la Armada y del Ejército.(28) La sublevación daría sus primeros pasos en Córdoba, Corrientes, Mendoza y Bahía Blanca. Debido a que el gobierno no dio la orden inmediata de reprimir como sí lo había hecho en junio con los bombardeos, con el correr de los días muchos generales se sumaron a un estado deliberativo, inscribiéndose finalmente en el bando de los vencedores, liderados por el general Eduardo Lonardi.

La ciudad de Bahía Blanca y su vecina Punta Alta vivieron afiebradas jornadas a partir de la “hora cero” del levantamiento. A partir de los albores del 16 de setiembre se registró una gran actividad conspirativa en las bases de Puerto Belgrano y Espora. Ambas

instalaciones habían sido tomadas por los “rebeldes” sin enfrentar ninguna resistencia. Desde allí se proyectaron las ocupaciones militares de ambas ciudades, la toma de sus gobiernos comunales y el control de los medios de comunicación. Durante la primera jornada, los sublevados se enfrentaron a la oposición del Regimiento 5 de Infantería, ubicado en Bahía Blanca, el cual se mantuvo leal al gobierno y fue atacado por la aviación de Marina, lo que dejó un saldo de alrededor de 20 heridos. Este “foco leal” terminó por rendirse en las primeras horas del sábado 17, evento que permitió un clima de mayor distensión. El “Comando Revolucionario del Sur” invitó a la población a retomar sus actividades normales, mientras parlamentaba con los referentes gremiales de la ciudad. No obstante, para prevenir posibles “*alteraciones del orden*”, el domingo 18 se implantó el toque de queda a partir de las 11.30 hs. Finalmente, el lunes 19 las tropas de ocupación requisaron las armas depositadas en la delegación regional de la CGT y en la Asociación de Empleados de Comercio. Hacia el mediodía se emitió un mensaje radial del jefe militar de la ciudad, el capitán de corbeta Guillermo Castellanos, agradeciendo la colaboración de la ciudadanía bahiense con las nuevas autoridades. Las radios locales y las pizarras de *La Nueva Provincia* anunciaban las tratativas que conducirían a la rendición del gobierno. Un ciclo se había cerrado, otra dictadura comenzaba.

Durante este breve pero intenso proceso, los bahienses no pudieron acceder a la prensa escrita durante los días 17 y 18, ya que los cuatro diarios vieron interrumpidas sus actividades. Los primeros en retomar sus ediciones el 19 de setiembre fueron *La Nueva Provincia* y *Democracia*; recién el 21 lo harían *El Atlántico* y *La Gaceta*. Pero el retorno de la noticia gráfica se producía en un contexto muy distinto al de días atrás.

En primer lugar, las fuerzas militares de ocupación habían tomado posesión de *LNP* en la mañana del lunes 19, asignando la dirección del periódico a Federico Ezequiel Massot, esposo de la nieta de su fundador.(29) Inmediatamente se rescató la figura de Enrique Julio en tono reivindicativo, haciéndolo objeto de homenajes y discursos elogiosos hacia su trayectoria “*señera*”.(30) De este modo, la nueva dirección del diario reconocía el positivo cambio de rumbo que marcó el triunfo de la “Revolución Libertadora” en el campo mediático de la ciudad, reivindicando su vieja tradición del “periodismo independiente” frente a las facciones gobernantes:

“Nos hundíamos cada día más en una ciénaga de papel impreso, hace apenas 180 horas, y nos encontramos nuevamente frente a las cuartillas en blanco para inscribir en ellas, no ya el comentario amparando el slogan del día, sino para responder a las directivas del propio criterio, del análisis objetivo de los acontecimientos, de profundizar en el complejo social que nace en el alma del pueblo, desorientado por una propaganda demagógica fabricadora de entes providenciales. Retornamos a la vieja costumbre de dialogar con los hombres que asumen la función rectora del Estado. El elogio tendrá las limitaciones del estímulo. La crítica no podrá sino ser la limpia manifestación de nuestro punto de vista...”.(31)

Estas últimas advertencias no resultan novedosas en el discurso político de *LNP*, nuevamente consolidado en su rol de tribuna de ideas y de portador de un mensaje de “*verdad y luz*”, mediante el cual ejecutaba su misión de “*ilustrar al pueblo*”.

Asimismo, el día 20 en horas de la tarde el “Comando Revolucionario” ocupó *El Atlántico*, designando a Rafael Glieca en funciones directivas. Este a su vez incorporó al periodista Carlos Horacio Viglizzo como colaborador de la dirección, situación que se ve reflejada en el subtítulo inserto en la portada: “*En una nueva etapa*”. En el siguiente pasaje es posible identificar un pedido de disculpas por las ofensas ocasionadas a los viejos adversarios y el anuncio de un nuevo comienzo al servicio de las necesidades de los bahienses por parte de la flamante administración del medio:

“Superadas las difíciles horas que tuvieron en zozobra al pueblo, y en el afán de restañar heridas, suavizar asperezas, y fijar un nuevo rumbo en nuestro camino, anhelamos que se comprenda que este paso hacia una transformación completa de nuestra propia estructura, significa, a la vez, la satisfacción que han de tener quienes, en algún instante, padecieron por lo que en nuestras columnas se consignaba. La posición que asumimos es un desagravio hacia personas e instituciones que, en el ambiente, han de contar con la colaboración inspirada en el pensamiento de constituirnos en intérpretes cordiales de cuanta manifestación cultural, espiritual y moral del vecindario, necesita del apoyo de la prensa. Para las personas y las instituciones a las que debíamos esta explicación, sea la palabra nuestra una leal confesión de que estamos en la línea que la hidalguía traza a los hombres que han estado en los vaivenes de la lucha”.(32)

Por su parte, *Democracia* recibió grandes demostraciones de admiración hacia su trayectoria opositora al gobierno depuesto, expresadas por un considerable grupo de bahienses que se agolpó en las puertas de su sede administrativa el 19 de setiembre, vitoreando a su director Luis Vera, quien fue llevado en andas por los presentes.(33)

Distinto fue el retorno de *La Gaceta*, cuya dirección no sufrió cambios y adaptó su agenda y tono editorial a los nuevos tiempos. En los pocos meses de vida que le restaron hasta su cierre en junio de 1956, adquirió un discurso aparentemente despolitizado, al dar prioridad a las noticias procedentes del acontecer social y deportivo por sobre aquellas vinculadas al candente devenir político nacional y local, en un claro contraste con el ferviente antiperonismo que dominó las columnas de sus tres competidores.

En todo caso, y más allá de la radicalización o moderación en el relato e interpretaciones de los sucesos que propiciaron el golpe de Estado, podemos encontrar en estos diarios bahienses tres grandes tópicos comunes a partir de los cuales construyeron las representaciones que habrían de proyectar sobre sus lectores.

Por orden de importancia, nos referiremos en primer término a la imagen de “*heroísmo*” atribuida a los militares “*rebeldes*”. Se los asimilaba en varias oportunidades a las fuerzas aliadas que liberaron a Europa del yugo nazi, apelando a la equiparación del

peronismo con los regímenes totalitarios derrotados en la Segunda Guerra Mundial, tan recurrente en el discurso antiperonista desde mediados de los años 40.(34) Destacamos la proliferación de fotografías de soldados con civiles, especialmente niños sonrientes y en actitud afectuosa hacia los militares.(35) Se exaltaban los perfiles profesionales del nuevo presidente, del vicepresidente y de sus colaboradores.(36) Los elogios se extremaban en relación a los referentes militares locales, entre los cuales sobresalía la figura del jefe naval de la ciudad.(37)

Asimismo, en sus páginas podemos identificar el enaltecimiento de la conducta de la ciudadanía bahiense, ensalzando la “*cordura*”, la “*disciplina*” y “*colaboración*”(38) de este “*pueblo magnífico*”, el cual había demostrado un “*gran espíritu democrático y amor a la libertad*”.(39)

En tercer lugar, tempranamente, a poco de haberse confirmado el éxito definitivo del levantamiento, los diarios bahienses comenzaron a deslizar críticas hacia el gobierno peronista y cuestionamientos morales hacia sus funcionarios, temática que iría ocupando cada vez más espacio en su superficie redaccional con el correr de los meses. De este modo, el presidente depuesto era calificado como “*el ex dictador*” ó “*el tirano*”;(40) la dirigencia sindical comenzaba a estar asociada a la corrupción (41) y los funcionarios desplazados signados como delincuentes con captura recomendada. (42)

Por otra parte, observamos que en varias notas editoriales se construye una representación de la oposición gobierno peronista-gobierno antiperonista a partir del par noche-día / oscuridad-luz, como podemos apreciar en los siguientes fragmentos de *La Nueva Provincia* y *El Atlántico*:

“Las horas de ansiedad han culminado. Una larga noche de diez años, que entenebreció las conciencias argentinas, se ha desgarrado en luminoso amanecer de Patria y Libertad, proclamada en el Himno, cobra nuevo acento en las gargantas, que enronquecen coreando las estrofas. Los últimos grilletes que mantenían aherrojado al pueblo argentino cayeron definitivamente esta mañana. Cedieron al empuje revolucionario y ferviente de la Marina, cuyos hombres supieron jugarse enteros, arriesgarlo todo, para llevar a feliz término la empresa acometida.”(43)

“La noche se ha ido; ya ha nacido el alba. (...) Ahora lo vemos mejor que nunca, porque ahora el premio de esa lucha, apasionada y altiva, pero siempre limpia en la expresión y en el propósito, ha sido la revolución triunfadora que ha devuelto, como primer fruto hermoso de esta primavera astronómica y de las almas la sonrisa a los labios del ser argentino.(...) Que la trágica experiencia de estos años, sean para siempre el amparo de las grandes sombras tutelares de la proceridad nacional y la inspiración de Dios, las únicas fuentes del quehacer cotidiano en esta hora de la libertad recobrada con honor.”(44)

Ambos pasajes remiten además a la protección de las “*sombras tutelares de la proceridad nacional*” y visitan símbolos patrios como el Himno Argentino, asociando el accionar de los golpistas con la rotura de los “*grilletes*” o las “*cadena*s” que esclavizaban a los argentinos, en clara asimilación de las jornadas de setiembre con la “*gesta*”

emancipadora”. También *Democracia* pretendía inscribir a la “Revolución Libertadora” en sintonía con las tradiciones argentinas y su “*destino de libertad*”:

“...Las fuerzas de mar, aire y tierra han salido a la calle, a disputar cara a cara la tiranía, el derecho a realizar el destino argentino. Impulso que viene de antiguo, en esta tierra nacida para la libertad, y que se repite como un designio divino, cada vez que la regresión intenta truncar el curso de su evolución. ...”(45)

Asimismo, este medio se congratulaba por las intervenciones del gobierno militar en las conducciones de *La Nueva Provincia* y *El Atlántico*, las cuales contribuían de este modo a “*higienizar*” al periodismo bahiense. Con un dejo de sarcasmo, se resignaba a convivir con el constante oficialismo de *La Gaceta*, señalando su pragmatismo y falta de verdaderas convicciones. Y finalmente, presentándose como el gran anfitrión en mesa del periodismo “*al servicio de la Libertad*”, daba la bienvenida a sus antiguos adversarios —¿o enemigos?— al decir:

“...A nosotros nos queda un inmenso orgullo, que nadie ni nada podrá jamás discutirnos: la de haber sido leales a un ideal, fieles a una consigna, incorruptibles ante el halago o la amenaza. Sufrimos clausura, incendio, despojo, asalto, prisión; pero aquí estamos: al servicio de la libertad, del pueblo, de la democracia, de la argentinidad. Y recibimos con los brazos abiertos a los diarios bahienses, redimidos, con nuevas direcciones, con nuevas orientaciones, con ansia incontenida de servir sus empleados y obreros que vivieron horas de angustia, de dolor, de vergüenza y de impotencia, a esta causa de la Patria, que es de todos, sin vencidos ni vencedores, sin odios, sin divisiones de clase, al servicio irrenunciable de la Libertad, común denominador que nos une, nos hermana, nos hace ser más buenos y tolerantes...”(46)

Lo que no aclaraba el diario radical, como tampoco lo harían sus competidores “*redimidos*” por la “Revolución Libertadora”, era que la “*tolerancia*” no estaría dirigida a todos los argentinos, solo a aquellos partidarios de la “verdadera causa de la Liberación”.

Esta posición política ante el nuevo proceso iniciado con el derrocamiento del peronismo se pondría de manifiesto tempranamente con distintas modalidades en las páginas de estas publicaciones bahienses. El diario de Luis Vera fue el primero en marcar importantes diferencias con el estilo político del gobierno de facto. Mientras *La Gaceta* convocaba a sus lectores a adherir a la “*gran divisa argentina*” (47) —“*Ni vencedores ni vencidos*”— lanzada por el presidente Lonardi, *Democracia* clamaba por justicia en su condición de “*víctima*” de la “*tiranía*” y castigo para sus “*victimarios*”, es decir, la dirigencia depuesta en su conjunto:

“...Queremos gritar que no es esto lo que esperaba el pueblo de Bahía Blanca de la Revolución Nacional Libertadora. Si bien nadie —nosotros los primeros—, deseaba venganzas ni persecuciones, se aspiraba y se sigue aspirando, a una real y severa justicia. Aquí, como en el resto del país. En buena hora la premisa de que “no hay vencedores ni vencidos” entre los combatientes, entre el pueblo mismo. (...) Craso error cometería la Revolución Nacional y sus hombres si, por un mal entendido

espíritu de ultragenerosidad dejaran que se convirtiera en realidad la fábula de Esopo, de la serpiente a la que el labrador dio calor en su pecho. El mordisco venenoso no tardará en llegar. Solo es cuestión de tiempo. (...) Hay que desesperonizar al país, como se desnació Alemania y desfascistó Italia. De lo contrario, será vivir en alerta permanente, expuestos a cualquier zarpazo del régimen herido, pero no muerto ni aplastado...”(48)

Tenemos aquí otro ejemplo de la comparación del peronismo con el nazismo y el fascismo como regímenes peligrosos que requieren ser desterrados de sus respectivos países. La consigna propuesta de “desperonizar” era expuesta en forma explícita y perentoria. El tono imperativo empleado por el periódico para amonestar a las nuevas autoridades y señalar el camino a seguir era consecuente con la autoconcepción que *Democracia* había construido y difundía desde sus páginas: su discurso representaba la voz de los “*fiscales vigilantes del pueblo*”, estatus fundado en la “*autoridad moral*” y los “*incuestionables derechos adquiridos*” en los 25 años de su trayectoria, y especialmente en su lucha contra el “*tirano*”.(49)

En tanto, *La Nueva Provincia* y *El Atlántico* asumieron líneas editoriales más moderadas en relación al programa de gobierno de la dictadura durante las primeras semanas. Esta postura fue mutando durante los meses de octubre y noviembre, para sumarse al coro de críticas que acompañó los últimos días de Lonardi como presidente.

En este sentido, la “crisis” que atravesó a la dictadura a menos de dos meses de su comienzo y que definió el recambio presidencial y la asunción de Pedro Eugenio Aramburu a la primera magistratura tuvo importantes repercusiones en los cuatro diarios, los cuales asumieron su posición al respecto con distinto grado de compromiso político. Por tal motivo, los matices que reflejaron sus agendas en la materia ameritan que nos detengamos brevemente en su análisis.

“La nave revolucionaria tomó el rumbo cierto...”: la crisis política de noviembre y su impacto en los diarios bahienses

El principal tópico de los cuestionamientos de estos periódicos al programa de Lonardi residía en su política gremial, fundada en el propósito de llegar a un acuerdo político con la Confederación General del Trabajo a fin de lograr “la pacificación” entre las partes del conflicto previas al golpe. *La Nueva Provincia* señalaba con preocupación el hecho de que el movimiento sindical argentino estaba siendo “*amparado por una incomprensible tolerancia*”, especialmente dirigida al combativo accionar de sus “*dirigentes réprobos*”. (50) En tanto *Democracia* sostenía con amargura que “*demasiada paciencia*” tenía el gobierno al tratar “*con toda parsimonia y rectitud a quienes podría sumergir por vida en un calabozo sin tener que dar cuenta a nadie*”.(51)

Estos comentarios exponían cierta desilusión de estos medios ante las expectativas que había despertado el golpe de setiembre, por lo que en lo sucesivo las críticas se

intensificarían frente a esta actitud contemplativa del presidente que permitía la subsistencia de exdirigentes peronistas en las instituciones sindicales. Incluso esta sensible cuestión sería uno de los factores que estos diarios emplearían en la explicación de la crisis interna que llevaría al desplazamiento de Lonardi de la presidencia.

Sobre este particular, la prensa bahiense difundió una serie de representaciones para intentar darle inteligibilidad a los hechos y trascendidos que marcaron la agenda periodística hacia mediados de noviembre. En líneas generales, el relevo presidencial fue la resultante de una serie de maniobras entre las que se destacaron la renuncia del vicepresidente, el contraalmirante Isaac Rojas, y de la mayoría de los miembros de la Junta Consultiva —todos los representantes de los partidos de la tradición liberal— ante el avance de los sectores nacionalistas católicos en el gabinete, así como la presión de la oficialidad militar sobre el propio presidente para rectificar sus moderadas líneas de acción.⁽⁵²⁾ En el acontecer informado a través del periodismo gráfico local se hizo hincapié en la lucha interna en la cual se debatía el gobierno, entre las fuerzas “democráticas” y “reaccionarias”, por controlar el derrotero de la “Revolución”. La victoria de los sectores “democráticos” sobre sus enemigos internos se había consagrado con la asunción presidencial del general Aramburu.

El grupo nacionalista desalojado del Poder Ejecutivo fue caracterizado con términos categóricamente negativos. Para *LNP*, eran “arribistas”, “enemigos declarados o simulados de la democracia”, “explotadores de la revolución”, portadores “de teorías extrañas y de ideologías despreciadas por el mundo”, encarnaban a “la reacción” que pretendía “prolongar la larga noche iniciada en setiembre de 1930” con “habilidad maquiavélica”.⁽⁵³⁾ En tanto para *Democracia*, habían sido desplazados los ministros del “sector de extrema derecha”, los “elementos reaccionarios, identificados como fascistas, rosistas y clericales”, “grupos definitivamente totalitarios” que procuraban copar el movimiento para ponerlo “al servicio de sus intereses antiargentinos y antipopulares”.⁽⁵⁴⁾ Como podemos observar, estos dos medios se encolumnaron tras los sectores de la dictadura que cuestionaban la política de pacificación como un esfuerzo de elementos “reaccionarios” por restablecer el proyecto político uriburista frustrado en 1930 y adueñarse del poder para realizar finalmente la añorada “revolución nacional”.

En manifiesto contraste, *El Atlántico* recurrió a expresiones eufemísticas como “elementos potenciales de inevitables equívocos”⁽⁵⁵⁾ para referirse a los desplazados ministros y asesores de Lonardi, al tiempo que se designaba a la crisis gubernamental con la descriptiva expresión “cambios en el gabinete”⁽⁵⁶⁾. Por otro lado, *La Gaceta* no despegó su posición editorial de las declaraciones de los voceros oficiales, reproduciendo extensamente sus dichos y empleando sus propios términos para definir esta crisis interna como la “derrota de núcleos de la reacción y el fascismo” por acción de los partidarios de la “democracia” y la “libertad”⁽⁵⁷⁾. Estos discursos tan moderados y aparentemente

distantes de la contienda política ponen de manifiesto una postura más pragmática frente a un acontecer nacional muy fluctuante e inestable en las últimas semanas, evitando el posicionamiento categórico que asumieron *LNP* y el diario de Luis Vera en la coyuntura.

No obstante, existen puntos de coincidencia entre algunos de estos medios. El periódico de la familia Julio, tan combativamente antiperonista y crítico de la política “tolerante” de Lonardi, tuvo palabras de reconocimiento para su figura al momento de abandonar la presidencia, al decir que su actitud ante la crisis “*debe señalarse como un ejemplo cívico de dignidad personal y de sacrificio individual en aras del triunfo colectivo de la revolución.*”(58) Este punto de vista fue compartido por *El Atlántico*, el cual destacó que “*algunos de los hombres que actuaron patrióticamente desde los puestos de lucha y de la alta función de gobierno*” tuvieron que “*sacrificarse en la hora de la definición impostergable*”, para continuar afirmando que “*el bien prestado por esos hombres a la Patria no les será nunca retaceado, y menos cuando, como en el caso del distinguido general Lonardi, su alejamiento fue el fruto de una posición de espontánea y levantada conducta personal. Honor, pues, al mérito...*”(59) De este modo, ambas publicaciones reforzaban la idea del renunciamiento del presidente como un gesto “*sacrificial*” y “*espontáneo*”, conducta conforme a la de un “*héroe revolucionario*” que se alejaba del poder por iniciativa propia. En el acontecer periodístico de esos días no se encontraría ni una palabra del punto más álgido del conflicto, cuando los comandantes de las Fuerzas Armadas y la oficialidad más destacada le solicitaron al presidente la renuncia de sus colaboradores nacionalistas y, ante su negativa, le exigieron la suya.(60) La imagen de “la Revolución” no debía ser maculada y sus líderes necesitaban ser proyectados como próceres al servicio de la Patria, alejados de todo proceder interesado y personalista, menos aún involucrados como protagonistas en “golpes de palacio”. De este modo se ponía énfasis en la acusación del “círculo totalitario” que había rodeado a Lonardi, en tanto se rescataba su persona en una construcción del proceso de crisis que minimizaba los problemas internos propios de la heterogeneidad ideológica de la dirigencia militar y civil de la dictadura.

Superada esta instancia, luego de la asunción presidencial de Aramburu, los cuatro periódicos coincidieron en que la “*democracia*” había triunfado, saliendo del trance “*fortalecida*” y “*victoriosa*”.(61) Desde su perspectiva, los cambios políticos sufridos en el gobierno no hacían más que expresar la “*definición de su cauce*”,(62) la “*ratificación del espíritu democrático del núcleo central de las Fuerzas Armadas*”,(63) el “*encauzamiento*” del “*derrotero de libertad y democracia*” del “*pueblo de la Patria*”.(64) En palabras de *La Nueva Provincia*, se tenía la convicción de que “*con mano firme la nave revolucionaria tomó el rumbo cierto, el único acorde con la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo argentino.*”(65) Con gran expectativa, se esperaba la extensión y profundización de la tarea “desperonizadora” de todos los sectores de la vida nacional por parte de las nuevas

autoridades. El tiempo de la “*pacificación*”, de la “*paciencia*” se había terminado. En un discurso profuso en admoniciones y en advertencias, *Democracia* sentenciaba

“Si París bien merecía una misa, esta Revolución nuestra, bien vale esta vigilancia permanente contra la infiltración quintacolumnista, extremista de izquierda o de derecha o de los elementos que estuvieron al servicio incondicional del infame régimen aventado del poder”.(66)

El mensaje era tajantemente claro. De la mano de la “*Revolución Libertadora*”, consolidada en torno a su tendencia antiperonista más acendrada, se inauguraba una etapa “*democrática*” inédita, restringida a los argentinos identificados con “*el triunfo revolucionario*”, es decir, refractarios a las propuestas populistas o radicalizadas de cualquier signo. Para el resto —los peronistas, los simpatizantes de las izquierdas y la derecha más tradicionalista— se abría una era de proscripción y persecución creciente, en la cual los medios de comunicación tuvieron un protagonismo central y contribuyeron tristemente a profundizar la crisis que atravesó nuestro sistema político por varias décadas, con nefastas consecuencias.

Consideraciones finales

En la compleja trama de la dinámica política, la prensa tiene un rol fundamental en la definición de la agenda de noticias y en la formación de la opinión pública. El manejo de la información convierte a los periódicos en órganos de control del conocimiento sobre la realidad que incide directamente en el proceso de toma de decisiones que determinan la vida social.

Desde esta perspectiva, hemos podido observar que en los periódicos bahienses abordados se elaboró una trama común de significados en torno al golpe de Estado de setiembre de 1955. Con distintos matices, en algunos casos de manera más explícita —como en *La Nueva Provincia*, *Democracia* y *El Atlántico*— y en otros —como *La Gaceta*— con tonos más desapasionados, los diarios bahienses coincidieron en que la “*Revolución Libertadora*” marcaba el comienzo de una “*nueva era*”, signada por la necesidad de reconstruir y renovar las instituciones “*devastadas*” por el peronismo.

La prensa bahiense abrió a sus lectores un panorama político rico en promesas de progreso y democracia para la ciudad y la sociedad argentina en su conjunto bajo el liderazgo de las fuerzas “*libertadoras*”. Desde sus columnas, se anunciaba que la justicia había llegado a Bahía Blanca, como una suerte de retribución al valioso aporte que sus hijos hicieron en la lucha contra el enemigo recientemente derrotado, innombrable: “*el régimen depuesto*”, “*la dictadura*”... Con una fuerte convicción afirmaban que finalmente, por acción de los “*defensores de las instituciones republicanas*”, el país era libre del

oprobio y la ciudad debía estar orgullosa de contar entre los suyos a “*héroes revolucionarios*”.

Asimismo, los diarios de la ciudad adoptaron distintas posiciones estratégicas frente a la política lonardista de “*pacificación nacional*”, en tanto saludaron con diversos grados de adhesión la asunción presidencial del general Aramburu en noviembre de 1955, proyectando sobre sus lectores una imagen mistificada del gobierno militar y de sus dirigentes, construyendo un universo habitado por próceres revolucionarios imbuidos de sentimientos patrióticos y gestos desinteresados, muy alejado de la conflictiva trama palaciega que terminó con la destitución del general Lonardi por parte de sus propios compañeros de armas.

Antes de las jornadas de setiembre, la mayor parte de las voces periodísticas bahienses se había “peronizado”, rasgo manifiesto no solo en sus vínculos empresariales con la cadena properonista ALEA y con la CGT local, sino también en la cobertura de *La Nueva Provincia*, *El Atlántico* y *La Gaceta* sobre los sucesos de junio, y particularmente en su omisión de la quema de iglesias bahienses y del vespertino radical. Derrocado el peronismo, esa dependencia del poder de turno que condicionaba el quehacer de la prensa y reducía su autonomía a una mínima expresión, a grandes rasgos no se modificó, solo cambió de “color político”. A partir de la instalación de la dictadura, el ámbito de los medios gráficos de la ciudad operó bajo la bandera del “antiperonismo”. La restitución de *LNP* a la familia Julio, el cambio de directorio en *El Atlántico*, la reivindicación de la trayectoria opositora de *Democracia* y su director fueron transformaciones vertiginosas que acompañaron el rápido giro editorial que hizo la prensa bahiense, mutando el encomio al peronismo por la detracción a sus dirigentes y a su obra de gobierno, al tiempo que glorificaba el accionar golpista y se encolumnaba tras las filas “libertadoras”.

Durante los meses siguientes a nuestro período de estudio, con el cierre de *La Gaceta* en 1956, el discurso periodístico local se fue haciendo más monocorde, en contraste con lo que ocurría en otros lugares del país en los cuales proliferaron medios de diversas expresiones políticas —incluso filoperonistas—, marcando una nota disonante en el concierto nacional que sin dudas amerita una investigación propia. En especial, si tenemos en cuenta que esta situación habría de agravarse con la sucesiva desaparición de otros dos de los medios analizados: *Democracia* en 1959 y *El Atlántico* en 1964. De este modo, *La Nueva Provincia* pasó de ser el principal diario de la ciudad a ser el único por muchos años y esta situación de privilegio le permitió consolidarse como empresa de medios audiovisuales en Bahía Blanca y la región circundante en condiciones excepcionales. Desde esta posición dominante, proyectó sin competencia su furioso antiperonismo en un soliloquio que influyó de forma categórica en la configuración de la cultura política de los receptores de su discurso.

Notas

- (1) A modo ilustrativo, remitimos a Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; Saïtta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Prislei, Leticia. *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1884-1949)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001; Ruiz, Fernando. *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Buenos Aires, Perfil Libros, 2001; Díaz, César I. *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía, 2002; Tato, María Inés. *Vientos de Fronda: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004; Lobato, Mirta Zaida. *Prensa obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2009 y Borrelli, Marcelo y Jorge Saborido. *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, 2011; entre otros. Asimismo, centrados específicamente en la situación de la prensa durante el peronismo y la dictadura antiperonista que lo derrocó, se destacan Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro (Comps.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas (1943-1958)*, Rosario, Prohistoria, 2007; Rein, Raanan y Claudio Panella (comps.). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008; Melon Pirro, Julio César. "La prensa de oposición en la Argentina post-peronista", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13:2, Tel Aviv University, 2002, pp. 115-137; Melon Pirro, Julio César. "La prensa nacionalista y el peronismo", en Bianchi, Susana y María Estela Spinelli (Comps.). *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1997, pp. 215-232; Micieli, Cristina y Myriam Pelazas. *Palabras proscriptas: dos miradas sobre el hecho maldito: los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Biblos, 2010; Castillo, Fernando. "El Radical": prensa de oposición en la provincia de Jujuy durante la Revolución Libertadora", en *Cuadernos de H Ideas*, n° 6, Universidad Nacional de La Plata, 2012, pp. 24-41 y del mismo autor, "La Revolución Libertadora y la prensa en Jujuy: trayectorias conniventes y beligerantes", en *Question*, vol. 1, n° 37, Universidad Nacional de La Plata, 2013, pp. 254-265, disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1771>
- (2) En esta concepción teórica, somos deudores de los valiosos aportes de Laura N. Llull, entre los cuales remitimos a trabajos como "El periódico como vector de internalización de una cultura política: *La Nueva Provincia* (1916-1922)", en del Palacio Montiel, Celia (comp.). *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Guadalajara, Altexto, 2000, pp. 145-156; "La prensa escrita como agente socializador de culturas políticas. Estudio de caso: el diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca (1916-1930)", en *e-I@tina. Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos*, volumen 2, n° 5, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2003, pp. 51-58 y *Prensa y política en Bahía Blanca: La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2005.
- (3) Gómez Mompert, Josep Lluís. "Planteamientos sociocomunicativos para historiar el periodismo contemporáneo", en del Palacio Montiel, Celia (comp.). Op. cit., p. 408.
- (4) Siguiendo a Héctor Borrat, podemos afirmar que "el periódico socializa cuando se propone influir políticamente sobre su audiencia y cuando no tiene ese propósito; cuando "forma" a sus lectores, tanto como cuando les informa o entretiene. Cuando sirve a objetivos estratégicos temporarios y cuando se limita a hacer sus prácticas rutinarias en función de sus objetivos permanentes de lucrar e influir en todos los ámbitos posibles", Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989, p. 153.
- (5) Remitimos a los trabajos pioneros de Buffa, Norma Mabel. "Tribuna Georgista, un periódico casi desconocido de Bahía Blanca", en *Historia regional Bonaerense*, Tomo II, Junta de Estudios Históricos de Tandil, 1987; los de Llull, Laura. "Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del Sur", en Prislei Leticia (dir.), op.cit., "La Nueva Provincia y el proyecto uriburista: sobre las formas de mediación entre sociedad civil y Estado" en *Cuadernos Americanos* N° 81, México, Universidad Nacional Autónoma de México, mayo-junio 2000, pp. 203-220 y "El diario *La Nueva Provincia* y el golpe de estado de 1966", en *Cuadernos del Sur, Historia*, n° 33, Bahía Blanca, 2004, pp. 131-148, entre otros ya mencionados; la investigación que se encuentra realizando María Lorena Montero plasmada en trabajos como "Memorias del golpe en *La Nueva Provincia* (1976-2006)", en Cernadas, Mabel y José Marcilese (eds.). *Cuestiones políticas, socioculturales y económica del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2007, pp. 187-194. Asimismo, señalamos la reciente aparición de una

compilación de estudios sobre la prensa bahiense del siglo XX dirigida por Cernadas, Mabel y Patricia Orbe. *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2013.

(6) Sobre este particular, queremos destacar las investigaciones de José B. Marcilese, Juliana López Pascual, Ana Belén Zapata y Patricia A. Orbe, cfr. capítulos de su autoría en Cernadas y Orbe (comps.). op. cit.

(7) Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro. "Introducción", en Da Orden, María Liliana y Julio César Melon Pirro (comps.), op. cit., p. 20.

(8) Por cuestiones de recorte del objeto no se analizarán las publicaciones deportivas y sociales que también integraban el ámbito periodístico de la ciudad, como los casos de las revistas *Sports*, *Aquí Nosotros* y *Panorama*. Cabe aclarar que este apartado es deudor de los aportes de José B. Marcilese en "Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer peronismo", en Cernadas y Orbe (comps.). op. cit., pp. 191-223.

(9) Sobre este aspecto se recomienda la lectura de Cernadas, Mabel y Laura Llull. "Del apoyo a la crítica: itinerario de las ideas de *La Nueva Provincia* en los orígenes del peronismo", separata de las *Actas del Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2001.

(10) Esta empresa que administraba varios diarios en Buenos Aires y más de sesenta en el interior del país —afines al gobierno peronista— era conducida desde 1948 por el mayor Carlos Aloé, quien luego sería gobernador de la provincia de Buenos Aires.

(11) Marcilese, José. op. cit., p. 206.

(12) Sobre este tema, ver Ponte, Luis Pedro. *Perfiles de la ciudad*, Bahía Blanca, Talleres Gráficos Banco del Sud, 1986, p.113.

(13) Sobre el bombardeo de junio de 1955, remitimos a Cichero, Daniel. *Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo sobre la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, Ediciones B, 2005. Sobre este particular, destacamos los aportes de Besse, Juan y Alejandro Kawabata (Comps.). *Graffias del '55: otros repartos entre recuerdo y olvido*, Remedios de Escalada, Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús, 2007; Rodríguez, María Graciela y Cecilia Vázquez. "Narrar los bombardeos del 55 hoy: arte, política y derechos humanos en Argentina", en *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, vol. 23, nº 2, Universidad Nacional de Costa Rica, 2012, pp. 175-195 y de las mismas autoras, "Del silencio a la ampliación de los derechos humanos. Un análisis comunicacional de los bombardeos de 1955 en la Argentina contemporánea", en *Comunicación y Sociedad*, nº 22, Universidad de Guadalajara, 2014, pp. 231-263.

(14) Cichero, Daniel. op. cit., p. 128.

(15) Conjuntamente con *Democracia*, fueron clausurados *La Voz del Pueblo* y *La Hora* de Tres Arroyos, *Nueva Era* de Tandil, *Democracia* de Junín, *El Nacional* y *El Tribuno* de Dolores y *El Nacional* de Patagones.

(16) Cfr. *Democracia*. Bahía Blanca, 15 y 16 de julio de 1955, pp. 5 y 6 respectivamente.

(17) *Democracia*. Bahía Blanca, 15 de julio de 1955, p. 6.

(18) *Democracia*. Editorial "Deben ser individualizados y castigados los autores de las fechorías el 16 de junio", Bahía Blanca, 16 de julio de 1955, p. 4. Esta imagen ya había sido introducida en forma superficial en la crónica de los hechos del 16 de junio, al decir "*Lo hacemos para la historia del mañana, para que la misma, en el orden general sea rectificadada y que no se siga afirmando que el "último malón" se llevó a cabo en Bahía Blanca en el año 1873. En realidad, se realizó y no por indios precisamente, el día 16 de junio de 1955*", *Democracia*. Bahía Blanca, 15 de julio de 1955, p. 6.

(19) *Democracia*. Bahía Blanca, 20 de julio de 1955, p. 4.

(20) Cfr. Spinelli, María Estela. *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

(21) En la edición del 16 de julio observamos la referencia a la constitución de la comisión "Amigos del diario *Democracia*", destinada a la recolección de fondos para costear la reconstrucción del periódico. Esta agrupación está presidida por el presidente del comité radical local, Eduardo González.

(22) En forma muy superficial, se hace una referencia a incendios en las iglesias porteñas, atribuyendo su autoría a "elementos comunistas", cfr. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 17 de junio de 1955, p. 2 y *El Atlántico*. Bahía Blanca, 19 de junio de 1955, p. 2.

(23) Cfr. *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 18 de junio de 1955, p. 2 y *El Atlántico*, Bahía Blanca, 17 de junio de 1955, tapa.

- (24) Cfr. *La Nueva Provincia*. “¡¡Calma...Basta de Lucha!!”, Bahía Blanca, 18 de junio de 1955, p. 4 y *El Atlántico*. “Perón: Ejército, Paz y Trabajo. Ya repuesto, el País retoma las armas del progreso”, Bahía Blanca, 18 de junio de 1955, tapa.
- (25) Cfr. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 20 de junio de 1955, tapa y *El Atlántico*. Bahía Blanca, 19 y 20 de junio de 1955, p. 2 y tapa respectivamente.
- (26) Cfr. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 20 de junio de 1955, tapa y *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 19 de junio de 1955, p. 3.
- (27) “...La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos...”, discurso del presidente Perón, en: De Privitellio, Luciano y Luis Alberto Romero (selección). *Grandes discursos de la Historia Argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2000, pp. 315-318.
- (28) Sobre el levantamiento militar de setiembre de 1955, remitimos a Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982 y a Potash, Robert. “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón” en Torre, Juan Carlos (dir.). *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas. (1943-1955)*, Buenos Aires, 2002.
- (29) Cfr. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 20 de setiembre de 1955, p. 6; *La Gaceta*. Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, tapa y *Democracia*. Bahía Blanca, 19 de setiembre de 1955, p. 2.
- (30) Cfr. *La Nueva Provincia*. “Rindióse homenaje al fundador de nuestro diario. Entre el flamear de los pañuelos y los vítores de la multitud reunida ante “La Nueva Provincia” el busto de don Enrique Julio es paseado en andas”, Bahía Blanca, 20 de setiembre de 1955, p. 2 y *La Gaceta*. “Retornó el busto señero de Don Enrique Julio”, Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, tapa.
- (31) *La Nueva Provincia*. “Nueva tónica del periodismo”, Bahía Blanca, 26 de setiembre de 1955, p. 2.
- (32) *El Atlántico*. “En una nueva etapa”, Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, tapa.
- (33) Cfr. *Democracia*. “El primer grito de júbilo fue para DEMOCRACIA”, Bahía Blanca, 19 de setiembre de 1955, p. 3 y *El Atlántico*. “Fue aclamado Don Luis Vera”, Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, p. 3.
- (34) Cfr. *El Atlántico*. Bahía Blanca, 22 de setiembre de 1955, tapa y *Democracia*. Bahía Blanca, 27 de setiembre de 1955, p.4.
- (35) A modo ilustrativo, remitimos a las fotos de tapa de *El Atlántico*, en su edición del 23 de setiembre de 1955, bajo el sugerente título “No hay pueblo y ejército, sino ejército del pueblo”. También a la columna “¡Gracias...camaradas de la Armada!”, *El Atlántico*, 23 de setiembre de 1955, tapa.
- (36) Por ejemplo, *La Gaceta* señala en su tapa del 23 de setiembre de 1955 que el nuevo gobierno está integrado por “figuras esencialmente democráticas”.
- (37) Cfr. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 19 de setiembre de 1955, tapa; *El Atlántico*. Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, p. 3 y *La Gaceta*. Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, contratapa. Asimismo remitimos a Cavallo, Miguel Ángel. *Puerto Belgrano Hora Cero. La Marina se subleva*, Buenos Aires, Fundamenta Editores, 1956, 3º edición. El autor era un colaborador del diario radical *Democracia*, a pedido de cuyo director escribió este libro sobre el accionar “heroico” de los militares “rebeldes” que actuaron en Bahía Blanca en 1955. Sus dos primeras ediciones, publicadas luego del derrocamiento, fueron editadas en los talleres de aquel medio.
- (38) Cfr. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 19 y 20 de setiembre de 1955, tapa y p. 4 respectivamente; *El Atlántico*. Bahía Blanca, 21 y 24 de setiembre de 1955, pp. 2 en ambos casos; *La Gaceta*. Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, tapa y *Democracia*. Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, p. 4.
- (39) Cfr. *Democracia*. Bahía Blanca, 19 y 22 de setiembre de 1955, tapa y p. 2 respectivamente.
- (40) Cfr. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, tapa y *Democracia*. Bahía Blanca, 19 de setiembre de 1955, p. 2.
- (41) Remitimos a modo de ejemplo a *Democracia*. “Cómo se hacen millonarios en la República Argentina”, Bahía Blanca, 19 de setiembre de 1955, p. 4.
- (42) En este sentido, es representativa la crónica sobre la detención del ex gobernador bonaerense Carlos Aloé publicada en *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 23 de setiembre de 1955, tapa.

- (43) *La Nueva Provincia*. “¡Oíd el ruido de rotas cadenas!”, Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, p. 2.
- (44) *El Atlántico*. “Recuperación del decoro argentino”, Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, tapa.
- (45) *Democracia*. “El viejo impulso”, Bahía Blanca, 19 de setiembre de 1955, tapa.
- (46) *Democracia*. “Bahía Blanca con la Revolución ha logrado higienizar al periodismo”, Bahía Blanca, 21 de setiembre de 1955, p. 4.
- (47) “...Estamos, indudablemente, en una hora fundamentablemente (sic) trascendental para enfrentar el destino común bajo los auspicios de una orientación extraña a odios o resentimientos, etapa que todos consideramos de serias responsabilidades y patriótica inspiración. En las consignas de la Revolución triunfante, se ha escrito una criolla tradición: “Ni vencedores ni vencidos”. Siguiendo el derrotero de esta gran divisa argentina, todos debemos sentirnos poseídos de fe en el futuro y todos debemos cooperar a la obra que traduzca en hermosa realidad constructiva, la Patria que soñaron los precursores, héroes y próceres de las jornadas emancipadoras. Marchemos hermanados y animados de inextinguible amor a la Patria, porque es así como edificaremos definitivamente la Argentina que es ante el mundo un ejemplo de virilidad y libertad.” Fragmentos de *La Gaceta*. “La gran divisa argentina”, Bahía Blanca, 1º de octubre de 1955, contratapa.
- (48) *Democracia*. “Para eso no murieron miles de hombres y padecieron persecuciones otros tantos”, Bahía Blanca, 28 de setiembre de 1955, p. 4.
- (49) *Democracia*. “¡Remember!”, Bahía Blanca, 24 de setiembre de 1955, p. 4.
- (50) *La Nueva Provincia*. Editorial “Una solo alternativa: renunciar”, Bahía Blanca, 3 de noviembre de 1955, p. 2.
- (51) *Democracia*. Editorial “Intentona criminal”, Bahía Blanca, 1º de noviembre de 1955, p.4.
- (52) Nos referimos a la preponderante presencia en el gabinete de dirigentes nacionalistas católicos como Mario Amadeo (ministro de Relaciones Exteriores), Clemente Villada Achával (asesor presidencial y cuñado de Lonardi, de destacada participación en el levantamiento de Córdoba), Juan Carlos Goyeneche (Secretaría de Prensa y Cultura de la Presidencia), Luis María de Pablo Pardo (ministro del Interior), entre otros. Según Estela Spinelli, “los nacionalistas fueron impugnados por los partidos políticos más marcadamente antifascistas de la época,- aquellos que habían constituido la Unión Democrática derrotada por el peronismo en 1946 - no sólo por las tendencias totalitarias que tradicionalmente habían exhibido, sino por su convivencia inicial con el peronismo. Su distanciamiento con el mismo se había producido, a juicio de estos sectores políticos, tardíamente y por razones de coyuntura. De todos modos, a pesar del activo rol jugado por éstos en los sucesos revolucionarios, la acusación de que ellos habían contribuido a encumbrar el “totalitarismo” resultó imperdonable”, cfr. Spinelli, Estela. “La deperonización. Una estrategia política de amplio alcance (1955-1958)”, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli1.pdf>
- (53) *La Nueva Provincia*. “La democracia ganó otra batalla”, Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, p. 3 y editorial “Triunfan la democracia y la libertad”, Bahía Blanca, 16 de noviembre de 1955, p. 2.
- (54) *Democracia*. “Sería inminente la renuncia de otros cuatro ministros”, Bahía Blanca, 11 de noviembre de 1955, tapa y 14 de noviembre de 1955, tapa.
- (55) *El Atlántico*. Editorial “Revolución, gobierno y democracia”, Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, p. 3.
- (56) *El Atlántico*. Titular de tapa, Bahía Blanca, 13 de noviembre de 1955.
- (57) *La Gaceta*. Titular de tapa, Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955.
- (58) *La Nueva Provincia*. Nota de opinión “La democracia ganó otra batalla”, Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, p. 3.
- (59) *El Atlántico*. Columna de opinión, “Revolución, gobierno y democracia”, Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, p. 3.
- (60) Cfr. Segret, Mauro Marcelo. “La presidencia del Gral. Eduardo A. Lonardi”, en Pellet Lastra, Arturo (coord.). *Los golpes de palacio en los gobiernos “de facto” (1943-1982)*, Buenos Aires, Dunken, 2007, pp. 163-214.
- (61) Cfr. *La Nueva Provincia*. Nota de opinión “La democracia ganó otra batalla”, Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, p. 3 y editorial “Triunfan la democracia y la libertad”, Bahía Blanca, 16 de noviembre de 1955, p. 2; *Democracia*. Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, tapa; *El Atlántico*. Columna de opinión, “Revolución, gobierno y democracia”, Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, p. 3 y *La Gaceta*. Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, tapa.
- (62) *La Gaceta*. Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, tapa.

(63) *El Atlántico*. Bahía Blanca, 13 de noviembre de 1955, tapa.

(64) *Democracia*. Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, tapa.

(65) *La Nueva Provincia*. Editorial "Triunfan la democracia y la libertad", Bahía Blanca, 16 de noviembre de 1955, p. 2.

(66) *Democracia*. Columna de opinión "Una Lección inolvidable", Bahía Blanca, 14 de noviembre de 1955, tapa.

Recibido: agosto de 2014.

Aprobado: noviembre de 2014.

Para citar este trabajo

Orbe, Patricia Alejandra. "*Ilustrando al pueblo...*": La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de 1955" en Cuadernos de H Ideas [En línea], vol. 8, nº 8, diciembre 2014, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2343>